

es sacrificar las emociones personales para poder conseguir la victoria. El comportamiento de Manuel en esta escena marca la transición del personaje de una moral basada en valores individuales a otra fundamentada sobre valores colectivos; influida su visión de la realidad por esta última –que se corresponde con la ortodoxia comunista–, el protagonista contempla el fusilamiento como un medio que puede conducir al triunfo en la contienda, y no como la muerte poco honrosa de unos compañeros. La transformación experimentada por Manuel es igualmente apreciable en una de las escenas situadas al final de la novela. En esta ocasión, Malraux representa al protagonista tocando el “Kyrie” de Palestrina en el órgano en una iglesia de Brihuega mientras acompaña a algunos miembros del Comité Estético Revolucionario. Al ejecutar la pieza, Manuel no encuentra en la música un significado religioso, sino el recuerdo de un pasado que para él carece de sentido. En ese momento, el joven se percata una vez más de que su experiencia en la guerra bajo la disciplina comunista le ha transformado en un nuevo hombre; desde ese instante, ni la religión ni cualquier otro tipo de sentimiento significan nada para él: “*Creo que otra vida ha comenzado para mí con el combate; tan absoluta como la que comenzó cuando me acosté por primera vez con una mujer... La guerra lo hace a uno casto*”<sup>14</sup>.

### 3. ALBACETE Y LA “ESCADRILLE ESPAGNE”

El escritor francés, a pesar de las simpatías que entonces sentía por el comunismo, no contempló la opción de alistarse en las Brigadas Internacionales, sino que, por el contrario, decidió crear una escuadrilla aérea que colaborara con la maltrecha aviación gubernamental; de este modo, bien por su convicción de que el suministro de aviones militares a la República era esencial, bien por su deseo de convertirse en un jefe eficaz<sup>15</sup>, Malraux se puso al frente de la denominada “Escadrille Espagne” (“La escuadrilla España”). La idea de crear esta unidad se convirtió en un objetivo prioritario al regresar de España en julio de 1936 donde pudo entrevistarse, por encargo del ministro francés del Aire, Pierre Cot, con Azaña entre otras personalidades; la fama adquirida al ganar el premio Goncourt por su novela *La condition humaine* y, sobre todo, el hecho de ser un gran valedor del comunismo –aunque en ningún momento llegó a estar afiliado al Partido Comunista– hacían de Malraux la persona idónea

<sup>14</sup> Malraux, A., (2002). *La esperanza*, op. cit., p. 541.

<sup>15</sup> Todd, O., (2002). *Malraux. Una vida*. Barcelona. Tusquets, p. 238.